

EL REINO.

Jueves 12 de Marzo de 1863.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 37, cuarto bajo.

Núm. 1037.

Año V.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en 15 del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retrasos en el recibo de nuestro diario. Las suscripciones empiezan en primero y mediados de cada mes.

OTRA.

Con el fin de evitar extravíos en las cartas que contengan sellos de franqueo para pago de suscripciones, suplicamos á los que las remitan se sirvan certificarlas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

DEL EXTERIOR.

Cracovia 10.—Numerosos destacamentos de polacos han aparecido en las montañas de Santa Cruz. El coronel Czongez, y su columna, marcha contra ellos, pero están resueltos á defenderse á todo trance.

Londres 10.—El ministro del Interior respondió á una interpelacion, que el gran duque Constantino manifestó desear, antes que estallase la revolucion, que fuesen allí dos inspectores del ramo para organizar la policia segun el sistema inglés.

Turin 10.—Es falso que el hijo de Garibaldi haya marchado á Polonia.

Ha sido suprimida la legacion griega. Se desmiente el empréstito.

El Sr. Montari establece una comparacion entre el plan de Hacienda del ministerio actual y el del anterior, y da la preferencia al primero.

Constantinopla 10.—El sultan ha recibido bondadosamente á los enviados del Montenegro, y el gran visir debe anunciarles que sus deseos están satisfechos.

Atenas 10.—El cónsul de Baviera ha sido trasladado de la prision de la policia á la cárcel de criminales.

Alejandro 10.—M. Tastu, cónsul de Francia en esta, ha sido recibido por el virey con gran pompa. Francia goza hoy en Egipto de más simpatias que Inglaterra.

Paris 10.—La France copia de la Independance Belge un telegrama diciendo que aM. Dziedzky, antiguo funcionario de cerca de ochenta años, se negó á pagar la contribucion impuesta por el comité secreto revolucionario de Varsovia, por lo cual el comité decretó su muerte. Tres individuos armados de revolvers fueron á su casa, le leyeron la sentencia, y le mataron de un pistoletazo.

Paris 11.—Quedan el 3 por 100 á 69-60; el 4 1/2 á 96-50; el interior español á 90; el exterior á 52 3/4; la diforida á 45 7/8, y la amortizable á 27.

Londres 11.—Quedan los consolidados de 92 3/8 á 1/2.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO.

En vista de lo que, de acuerdo con el Consejo de ministros, me ha expuesto el de Marina, vengo en

FOLLETTIN.

ARTÍCULOS RELIGIOSOS Y MORALES

FERNAN CABALLERO.

(Un tomo en 8.º—Cádiz, Gautier, ed.)

La aparicion del librito que anunciamos, es un verdadero motivo de legitimo contento para los admiradores del más popular de nuestros novelistas, y aun para todos los sinceros amantes de la buena y sana literatura. Fernan Caballero nos ofrece en la coleccion de sus Artículos religiosos y morales un precioso ramillete de sencillas y aromáticas flores, cuyos perfumes hemos sido, por fortuna, de los primeros en aspirar, con la grata avidez que nos inspiran siempre todas las producciones del ilustre escritor.

Porque, en efecto, las obras de Fernan Caballero tienen para nosotros ese verdadero lazo de atraccion moral con que, á pesar de sus más ó menos brillantes condiciones de forma y de estilo, no consiguen atraernos muchas de las ilustraciones que hoy tienen gran participacion en el movimiento intelectual de nuestra patria. Y es que, en nuestro concepto, fuera de las especiales dotes de la apreciacion privada, el gran secreto en la verdadera literatura, como en el verdadero arte, es el sentimiento; es esa inexplicable pero latente esencia que respiramos en las creaciones del talento, asociándonos con las más generosas fibras del cora-

autorizarle para que se puedan adquirir por administracion los efectos que son necesarios para el completo armamento de la fragata blindada *Teslan*, que se construye en el arsenal de Ferrol; sin que para ello pueda excederse del tipo que se consignó en el pliego de condiciones publicado para las dos subastas que se han anunciado y no han producido resultado por falta de licitadores.

Dado en palacio á once de Marzo de mil ochocientos sesenta y tres.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, Francisco de Mata y Alós.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Contestacion por el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal al Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo en su recepcion pública como académico de número.

(Continuacion.)

En esta noble tierra de España, tan ilustre en otros tiempos como desgraciada en algunos, el oro presenta ejemplos admirables de independencia valerosa, que es la madre de la elocuencia. Recuerdo con pena épocas angustiosas y horribles de exaltacion de malas pasiones, de ira, de rencor, de venganza; algunas he presenciado yo mismo cuando niño y cuando hombre; pero no recuerdo ejemplo de juicio sin defensa. No há muchos años celebrábase consejo de guerra para juzgar á un bizarro caudillo que, durante las luchas civiles, con heroicos hechos habia llenado de admiracion á España. Militar debía ser el encargado de su defensa, con arreglo á las ordenanzas del ejército, y lo fué, en efecto, uno á más no poder celoso por salvar la amenazada vida de su amado colega (1). Pero falta de costumbre, y teniendo además poca confianza en conservar en el duro trance de su amigo la serenidad que nunca perdiera en los campos de batalla, lo, como es costumbre en tales casos, á un afamado jurista consultó la redaccion de la defensa. Bellísima oracion, digna de alabanza, así por el propósito de salvar á tan ilustre víctima, como por la elocuencia, virilidad y apasionada frase con que oportunamente se recuerdan las proezas del guerrero, su alejamiento hacia contornos de las discordias políticas, su valor en los combates, su generosidad en los triunfos, su grandeza en los reveses.

Alabandola como es justo, cumplo uno de mis deberes en este dia, porque sabido es de todos que la oracion en defensa de D. Diego Leon, primer conde de Belascón, fué compuesta en breve angustioso plazo por nuestro nuevo compañero el Sr. Gonzalez Brabo. No á todos nos es posible llegar á la altura en que se halla este orador; pero cuantos profesores tiene en España la ciencia del derecho, todos, creo que bien pueden asegurarlo, todos estamos dispuestos siempre á ofrecer nuestra voz al infortunio; ninguno á deshonrar la toga, esquivando con infamante cobardía el peligro de sostener la causa de la inocencia ó de la desgracia en dias revueltos de confusion, de impopularidad ó de trastornos.

Pero de las diversas manifestaciones de la palabra, aquella en que puede ser más elevada, más bella, más elocuente, es la oratoria sagrada. De la pasion procede la elocuencia; mas la pasion que la engendra y vigoriza ha de ser noble, pura, desinteresada. El más elocuente de los oradores no sagrados, sea quien fuere, habla dondequiera, algo se propone de interesado y de personal; la ambicion por lo ménos, ó el deseo de mundana gloria. Por el contrario, ¿qué móvil egoísta agita el pecho de Fr. Luis de Granada ó de Leon, de Massillon ó de Bossuet? ¿Qué interés personal movió los labios de San Juan Crisostomo, de San Bernardo ó de San Francisco Javier? El religioso que veis marchar á las misiones de África ó Asia con el breviario debajo del brazo, con un cayado en

(1) El general D. Federico Roncalli.

zon á sus alegrías ó á sus dolores; es esa exquisita mécula que constituye, por decirlo así, la belleza inmaterial de las altas concepciones, y que vive en ellas desprendida de toda vana forma y de toda inútil fraseología; es, en fin, ese secreto é irresistible encanto con que, más que leer ó estudiar, hemos sentido siempre con Fernan Caballero.

Además, y ya hemos tenido ocasion de decirlo, Fernan Caballero tiene por constante sentimiento, por inspiracion inolvidable, el bien; al bien aspira como moralista, como poeta, como filósofo, y la enseñanza del bien es la sola razon de sus obras. Hé aquí por qué nuestro insigne novelista ha obtenido con ellas, fuera del triunfo de una reputacion universal, otro más grato y halagüeño premio, cuya conciencia debe acompañarle en su modestísimo retiro; Fernan Caballero sabe que sus obras son, tanto la admiracion del erudito, como el recreo de la familia honrada.

Hoy mismo, la publicacion de sus artículos religiosos y morales, entre los que hay algunos conocidos y muchos inéditos, tiene por autorizacion, además del ilustre nombre de su autor, que es ya una de nuestras glorias contemporáneas, la solicitud, el deseo, las instancias de muchas madres de familia, que así se lo han solicitado. El autor expone este hecho como franca manifestacion de su modestia; pero no puede ménos de reconocerse al mismo tiempo, que éste antecedente es por sí solo uno de los más inmarcesibles lauros que la reputacion de Fernan Caballero le ha alcanzado. Cuando un escritor logra grabar esa huella de afecto y de benévolo entusiasmo, no en la inteligencia de los críticos de oficio, tan ocasionada por desgracia al apasionamiento, no solo en los anales de una actualidad literaria, cuya verdadera grandeza tiene todavía que pasar por la prueba judicial de la his-

toria, sino en el fondo de las almas honradas, es en la tranquilo y venturoso seno de esos hogares donde reina la buena fé como salud del corazón, en la conciencia y en la voluntad de las madres de familia, de esas sacerdotisas venerandas que guardan entre puras ternuras el fuego del verdadero amor; bien puede entonces tener el escritor que eso siente y que eso inspira, el legitimo orgullo de haber llenado la alta mision de las dotes enviables con que la voluntad divina le dotara. La reputacion de un libro escrita con lágrimas de una madre, no necesita de la electricidad para extenderse; vivirá tanto como la virtud.

Por lo demás, en la coleccion de artículos que nos ocupa, brilla el genio de Fernan Caballero con las mismas condiciones que ha brillado en todas sus obras. Fernan Caballero, como filósofo, ha elegido por objeto de sus estudios nuestras hermosas costumbres populares, y escribe en este sentido, por el pueblo y para el pueblo español, y sobre todo para ese privilegiado pueblo andaluz, tan rico de imaginacion y de nobles afectos. Fernan Caballero, como poeta, tiene por amiga la musa de ese mismo pueblo, cuya poesia es tan vigorosa, tan exquisita, tan insagotable; como novelista, en fin, ha logrado trasladar á páginas inolvidables los dramas de conmovedor interés que palpitan entre los hábitos de ese pueblo vehemente y soñador, cuya imaginacion es, por lo varia y brillante, la imagen de aquel bello país, orgulloso de su sol y de sus flores.

Pero todavía preside en el nuevo libro de Fernan Caballero un superior motivo de atraccion á nuestros ojos. El solo título de la coleccion indica que si la ordenada agrupacion de esos artículos nos promete un ramillete, las flores de este ramillete son flores místicas; y ciertamente, el que ha-

que desciende de la sagrada cátedra á serenar las tempestades del alma y á refrescar, como bienhechor rocío, el incendio de nuestros vicios y pasiones. La contradiccion al orador, paladina, viva, formulada en público palenque, irrita el amor propio, excita la vanidad, aleja la buena fé, y propende más á engendrar soberbia que generoso entusiasmo. Esta otra contradiccion, latente, pero cierta; muda, pero tenaz, con la cual lucha el orador sagrado, y que él mismo siente desahucarse, como venenosa serpiente, dentro del propio pecho, es ocasion de caridad fervorosa, de indignacion sincera y limpia de saña, de arrebatados vuelos del espíritu, de entusiastas arranques de elocuencia. El orador profano suele ser campeón de un partido, obligado á darle gusto, aunque parezca que le dirige, á adularle para seguir capitaneándole.

El orador sagrado á todos complace, combatiendo las pasiones de todos; y puesto caso que á nadie complace, y que descienda de todos aborrecido ó murmurado, todavía, si su obra es en efecto propicia á los ojos de Dios, vuelve tranquilo á su hogar, y combate otra vez al dia siguiente, seguro de la bondad de su causa, libre de compromisos, exento de maquinaciones, sin cólera, sin rencor, sin ambicion, sin envidia. No dicta la vanidad su discurso, ni lo pronuncia á presencia de las huertes combatientes, aparejadas á aplaudir ó censurar segun las diversas interesantes miras que las agiten ó muevan, con la sola aspiracion de ganar fama de hábil retórico ó adquirir el poder á toda costa; sino que, antes bien, en boca del orador religioso, la habilidad es defecto, la vanidad pecado; la condescendencia gravísima falta. Así, pues, decidme, ¿hay más alta ocasion para ser elocuente que la que ofrece al sacerdote católico la cátedra sagrada?

Ver por qué ha dado origen á tan hermosos modelos, que nunca se borrarán de la memoria de los hombres de buen gusto. ¿Levanta el orador su voz delante de una corte rica, levanta, rodeada de esplendentes fiestas? Pues oigamos el objeto de su discurso, la primera palabra que sale de sus labios: «Bienaventurados los que lloran (1)»

(1) Texto del primer sermón predicado por Massillon en la capilla del rey, á presencia de Luis XIV, en 1670. También Bossuet, y asimismo á presencia de la corte, en la oracion conocida en las colecciones con el nombre de *Sermón sobre el amor de los placeres*, pronunció las siguientes palabras: «por todo extremo hermosas, y más para dichas al auditorio como aquel rey y aquellos cortesanos: «No en vano está escrito, y lo dice el Salvador en su Evangelio: ¡ay de vosotros, los que reís ahora, porque llorareis y gemireis! Si los que reís en medio de sus pecados pudieran conservar la alegría en este mundo y en el otro, desafiarian á Dios y vencerian su omnipotencia. Pero... necesariamente ha de cambiarse la tisa en gemidos eternos, y cierto que tanto más llorarán entonces cuanto menos ahora lloran. Abrid los ojos, pecadores; contemplad el precipicio á cuya orilla os habeis dormido; ved entre que oleaje y tempestades os creéis seguros, y en medio de qué desgracias y en cual servidumbre vivis llenos de alegría. ¡Oh, cuán útil golpe os fuere que Dios os despierta para un qualquiera de sus muros y os aleccionara enviándoos alguna almoneda!»

Este precioso sermón es, en mi concepto, uno de los que más claramente dan á entender que Bossuet habia leído y estudiado con fruto los escritos de nuestro venerable Fr. Luis de Granada, y muy particularmente la *Guía de pecadores*, y la pintura que en ella se hace con extraordinaria elocuencia de las postrimerias del hombre (capítulos VII, VIII, IX y X del libro I) y de las miserias del mundo (capítulos XXIX y XXX del mismo libro), en los cuales hay trozos que bien pueden ponerse al lado de los más famosos de cualquiera edad. Sirva de muestra el siguiente:

«¿Que no tiene contradiccion! Porque la tiene, y fuerte, y eficaz, y constante, es por lo que brillan tantas lumbres de la oratoria sagrada desde los siglos apostólicos hasta nuestros propios dias. Porque es siempre combatida la predicacion del Evangelio, unas veces por los enemigos declarados de la Iglesia, otras por los incrédulos, en diversas épocas por la intemperancia de la razon humana que, arrogante y soberbia, se odiosa y á sí propia adora, y siempre por los mal regidos deseos que subyugan hasta los espíritus más piadosos, y aun á los hombres más creyentes; por eso ha sido y será innumerable el catálogo de los mártires; por eso es la más elevada expresion de la elocuencia la

que desciende de la sagrada cátedra á serenar las tempestades del alma y á refrescar, como bienhechor rocío, el incendio de nuestros vicios y pasiones. La contradiccion al orador, paladina, viva, formulada en público palenque, irrita el amor propio, excita la vanidad, aleja la buena fé, y propende más á engendrar soberbia que generoso entusiasmo. Esta otra contradiccion, latente, pero cierta; muda, pero tenaz, con la cual lucha el orador sagrado, y que él mismo siente desahucarse, como venenosa serpiente, dentro del propio pecho, es ocasion de caridad fervorosa, de indignacion sincera y limpia de saña, de arrebatados vuelos del espíritu, de entusiastas arranques de elocuencia. El orador profano suele ser campeón de un partido, obligado á darle gusto, aunque parezca que le dirige, á adularle para seguir capitaneándole.

El orador sagrado á todos complace, combatiendo las pasiones de todos; y puesto caso que á nadie complace, y que descienda de todos aborrecido ó murmurado, todavía, si su obra es en efecto propicia á los ojos de Dios, vuelve tranquilo á su hogar, y combate otra vez al dia siguiente, seguro de la bondad de su causa, libre de compromisos, exento de maquinaciones, sin cólera, sin rencor, sin ambicion, sin envidia. No dicta la vanidad su discurso, ni lo pronuncia á presencia de las huertes combatientes, aparejadas á aplaudir ó censurar segun las diversas interesantes miras que las agiten ó muevan, con la sola aspiracion de ganar fama de hábil retórico ó adquirir el poder á toda costa; sino que, antes bien, en boca del orador religioso, la habilidad es defecto, la vanidad pecado; la condescendencia gravísima falta. Así, pues, decidme, ¿hay más alta ocasion para ser elocuente que la que ofrece al sacerdote católico la cátedra sagrada?

Ver por qué ha dado origen á tan hermosos modelos, que nunca se borrarán de la memoria de los hombres de buen gusto. ¿Levanta el orador su voz delante de una corte rica, levanta, rodeada de esplendentes fiestas? Pues oigamos el objeto de su discurso, la primera palabra que sale de sus labios: «Bienaventurados los que lloran (1)»

(1) Texto del primer sermón predicado por Massillon en la capilla del rey, á presencia de Luis XIV, en 1670. También Bossuet, y asimismo á presencia de la corte, en la oracion conocida en las colecciones con el nombre de *Sermón sobre el amor de los placeres*, pronunció las siguientes palabras: «por todo extremo hermosas, y más para dichas al auditorio como aquel rey y aquellos cortesanos: «No en vano está escrito, y lo dice el Salvador en su Evangelio: ¡ay de vosotros, los que reís ahora, porque llorareis y gemireis! Si los que reís en medio de sus pecados pudieran conservar la alegría en este mundo y en el otro, desafiarian á Dios y vencerian su omnipotencia. Pero... necesariamente ha de cambiarse la tisa en gemidos eternos, y cierto que tanto más llorarán entonces cuanto menos ahora lloran. Abrid los ojos, pecadores; contemplad el precipicio á cuya orilla os habeis dormido; ved entre que oleaje y tempestades os creéis seguros, y en medio de qué desgracias y en cual servidumbre vivis llenos de alegría. ¡Oh, cuán útil golpe os fuere que Dios os despierta para un qualquiera de sus muros y os aleccionara enviándoos alguna almoneda!»

Este precioso sermón es, en mi concepto, uno de los que más claramente dan á entender que Bossuet habia leído y estudiado con fruto los escritos de nuestro venerable Fr. Luis de Granada, y muy particularmente la *Guía de pecadores*, y la pintura que en ella se hace con extraordinaria elocuencia de las postrimerias del hombre (capítulos VII, VIII, IX y X del libro I) y de las miserias del mundo (capítulos XXIX y XXX del mismo libro), en los cuales hay trozos que bien pueden ponerse al lado de los más famosos de cualquiera edad. Sirva de muestra el siguiente:

«¿Que no tiene contradiccion! Porque la tiene, y fuerte, y eficaz, y constante, es por lo que brillan tantas lumbres de la oratoria sagrada desde los siglos apostólicos hasta nuestros propios dias. Porque es siempre combatida la predicacion del Evangelio, unas veces por los enemigos declarados de la Iglesia, otras por los incrédulos, en diversas épocas por la intemperancia de la razon humana que, arrogante y soberbia, se odiosa y á sí propia adora, y siempre por los mal regidos deseos que subyugan hasta los espíritus más piadosos, y aun á los hombres más creyentes; por eso ha sido y será innumerable el catálogo de los mártires; por eso es la más elevada expresion de la elocuencia la

que desciende de la sagrada cátedra á serenar las tempestades del alma y á refrescar, como bienhechor rocío, el incendio de nuestros vicios y pasiones. La contradiccion al orador, paladina, viva, formulada en público palenque, irrita el amor propio, excita la vanidad, aleja la buena fé, y propende más á engendrar soberbia que generoso entusiasmo. Esta otra contradiccion, latente, pero cierta; muda, pero tenaz, con la cual lucha el orador sagrado, y que él mismo siente desahucarse, como venenosa serpiente, dentro del propio pecho, es ocasion de caridad fervorosa, de indignacion sincera y limpia de saña, de arrebatados vuelos del espíritu, de entusiastas arranques de elocuencia. El orador profano suele ser campeón de un partido, obligado á darle gusto, aunque parezca que le dirige, á adularle para seguir capitaneándole.

El orador sagrado á todos complace, combatiendo las pasiones de todos; y puesto caso que á nadie complace, y que descienda de todos aborrecido ó murmurado, todavía, si su obra es en efecto propicia á los ojos de Dios, vuelve tranquilo á su hogar, y combate otra vez al dia siguiente, seguro de la bondad de su causa, libre de compromisos, exento de maquinaciones, sin cólera, sin rencor, sin ambicion, sin envidia. No dicta la vanidad su discurso, ni lo pronuncia á presencia de las huertes combatientes, aparejadas á aplaudir ó censurar segun las diversas interesantes miras que las agiten ó muevan, con la sola aspiracion de ganar fama de hábil retórico ó adquirir el poder á toda costa; sino que, antes bien, en boca del orador religioso, la habilidad es defecto, la vanidad pecado; la condescendencia gravísima falta. Así, pues, decidme, ¿hay más alta ocasion para ser elocuente que la que ofrece al sacerdote católico la cátedra sagrada?

Elocuente recuerdo para dirigido á quien pasa la vida entre placeres y alegrías. No es mucho que el gran rey dijese al predicador, como es fama que le dijo: «He oido á grandes oradores, y de ellos he quedado satisfecho; pero cuando es oigo á vos, quedo descontento de mí.»

«El gran rey! Así llamaban los franceses á Luis XIV; así le adulaban los cortesanos; así le sonreaban sus oídos los ministros, generales y prelados. ¿Qué dirá el orador encargado de pronunciar su oracion fúnebre? ¿Cuánto no sublimará la grandeza del difunto monarca delante de su cadáver, teniendo por auditorio la familia y la corte de quien en el trono le reemplaza! Dirá la verdad desnuda y pavorosa, que recuere á los poderosos de la tierra que ellos, lo mismo que los pequeños, son frágil barro, vanidad, miseria: Dios solo es grande, hermanos míos. Palabras que por el sitio, la ocasion y el auditorio, no ménos que por su propia sencillez, son acabado modelo de elocuencia; rasgo, por lo enérgico y atrevido, propio de un varonil corazón, que se siente fuerte y libre en medio de aquella atmósfera de adulacion y servidumbre.

Ya otro ilustre orador, viviendo todavía Luis XIV, en la oracion fúnebre compuesta de orden del rey para las honras de una princesa de su familia y de la estirpe del desventurado Carlos I de Inglaterra, dijo inmortales palabras, que brillan como finisimos diamantes en medio de uno de los más elocuentes trozos de los tiempos antiguos y modernos: «Todos morimos, decía aquella mujer cuya

ra entristecer. Todos sus bienes da con incomparables usuras. Si os nace un hijo, y despues se os muere, con las atenas es mayor el dolor de la muerte que la alegría de su nacimiento. Más duele la pérdida que alegría la ganancia, más alige la enfermedad que alegría la salud, más quema la injuria que deleita la honra; porque no sé qué género de desigualdad fué esta, que más poderosos quiso naturaleza que fuesen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría... Pues, segun esto, ¿qué otra cosa es este mundo sino... un arca de trabajos, una escuela de vanidades, una plaza de engaños, un laberinto de errores, una cárcel de tinieblas, un camino de saltadores, una laguna cenagosa y un mar de continuos movimientos? ¿Qué es este mundo sino tierra estéril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde y lleno de serpientes, jardín florido y sin fruto, río de lágrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fabula compuesta y frenesí deleitable! ¿Qué bienes hay en él que no sean falsos, y qué males que no sean verdaderos? Su sosiego es congoloso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lágrimas sin propósito, sus propósitos sin suceso, su esperanza vana, su alegría fingida y su dolor verdadero.» (Guía de pecadores, libro I, capítulo XXIX.)

Pero no son solos los grandes predicadores franceses del siglo de Luis XIV los que estudiaron á nuestros elocuentísimos escritores sagrados, aprovechándose de su lectura. Sucede lo propio (y no lo digo en son de vituperio, sino antes bien de elogio, y con el designio, que consintiera patriótico, siendo justo, de levantar las glorias de la católica España) á los más egregios escritores de la edad presente en la nacion recia.

Véase, por ejemplo, el precioso y nunca bastante alabado libro de Angusto Nicolas, que se intitula *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*, y á vueltas de la admiracion que produce en los discretos lectores, recuerda con júbilo el español que muchos de aquellos poderosos incontestables argumentos y razones en defensa de la religion los ha leído ya, escritos en castellano por muy alta y elocuente manera en el *Simbolo de la Fé*, de nuestro compatriota el dominicano Luis de Granada. Copiar los elogios que de este elocuente predicador y escritor insigne se han dado á la estampa en diversos tiempos é idiomas, sería por demás prolijo. Recapitulados están en gran parte con suma diligencia, y algunos copiados, en la *Vida de Fr. Luis de Granada*, escrita por nuestro compañero D. José Joaquín de Mora, que va al frente de las obras de Fr. Luis, en la *Biblioteca de autores españoles*, de D. Manuel Rivadeneyra, tomo VI. El docto académico añade de su propia cosecha preciosas observaciones, cuya lectura debe recomendar á la juventud estudiosa.

tinto, la santa influencia de la educacion cristiana, y el afortunado don de un recto criterio, apartan de toda senda donde no brille la luminosa, la divina verdad. Esos corazones son los que palpitan y palpitarán siempre con generoso entusiasmo, al inclinarse sobre las páginas de una literatura y de una filosofía imperecederas por su origen y por su fin. Esos corazones saben que la generacion presente, obligada por filial y justo cariño á sus conquistadores intelectuales y sociales, debe, es cierto, y no puede ménos de abogar por los legitimos fueros de un progreso que es, por decirlo así, el dardero único de sus aspiraciones; pero debe tambien no olvidar que el progreso solo se realiza caminando de lo conocido á lo desconocido, y que el verdadero progreso de nuestra nacionalidad solo ha de deberse hoy á lo que siempre se ha debido: á la respetuosa conservacion de nuestros tesoros históricos, á la inmutable firmeza de nuestro espíritu religioso.

Saludamos, pues, por nuestra parte el nuevo libro de Fernan Caballero, y damos la bienvenida á las páginas de un escritor con cuyas moralizadas tendencias estamos completamente identificados. ¿Y cómo no hemos de estarlo? En esas páginas, que tanto bien y tan gratos consuelos prometen á las almas que son grandes por su humildad, y felices por sus dulces dolores, en esas páginas se alza, para nuestro sentir, la voz del escritor insigne, que al recoger con labio trémulo sus inspiraciones en la purísima fuente de enseñanza evangélica, dice á su siglo que sufre, á su siglo que espera, á su siglo que necesita creer, lo que al suyo decía el Dante inmortal:

¡Per te poeta fui, per te cristiano!

S. LOPEZ GUJARRO.

prudencia alaba la Escritura en el libro segundo de los Reyes, y sin cesar caminamos hacia la tumba, como las aguas, que no retroceden. Sembrados somos, en efecto, todos a las aguas corrientes. Sea cual fuere la soberbia distinción con que se lisonjeen los hombres, todos tienen un mismo origen, y este pequeño. Sus años se empujan sucesivamente, como las olas, y no cesan de correr; hasta que al cabo, después de haber hecho un poco más de ruido y atravesado un poco más de tierra unos que otros, van todos juntos a confundirse en un abismo, en el cual ya no se reconocen ni principios ni reyes, ni otra alguna de las soberbias cualidades con que los hombres entre sí se distinguen; á la manera que los más ponderados ríos pierden su nombre y su gloria, mezclados en el Océano con desconocidos riachuelos (1). Estos ríos ponderados, estos desconocidos riachuelos, dulcísimo para oídos españoles que recuerdan que antes se dijo en castellano

«Nuestras vidas son los ríos,
Que van á dar en el mar,
Que es el morir;
Allí van los señores
Derechos á se acabar
Y consumir;
Allí los ríos caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos.»

es uno de los rasgos, á mi parecer, más bellos, del orador francés del siglo XVII (2). Esta es, ó yo me engaño, la verdadera elocuencia, consagrada á enaltecer la dignidad humana. Así como en la piadosa creencia de que los reyes podían ser empujados para ante Dios cuando abusaban de la potestad suprema, para que diese cuenta en día fijo y en tribunal infalible, tuvo durante algunos siglos una preciosa salvaguardia la inocencia contra la tiranía, de que hoy escépticos nos burlamos (sin considerar que reyes que abrigan semejante creencia no pueden ser opresores), del mismo modo no hay respuesta más bizarra ni más propia á quien dice desde el trono: *El Estado soy yo*, que estas palabras: *También los reyes se mueren*. Ni es posible expresar por más enérgica manera la obligación y necesidad que tienen los imperantes de gobernar en justicia, y los súbditos de vivir en paz y concordia, que con aquellas frases que no hay que alabar, porque ellas solas se alaban, de un religioso español, en una obra sacada á luz en el siglo XVI: «Los reinos se acaban, ó por tiranía de los reyes, porque ninguna cosa violenta es perpetua; ó por la mala calidad de los súbditos, que no les es constante que entre sí se concierten; ó por la dureza de las leyes y manera áspera de la gobernación» (3).

EL REINO.

MADRID 12 DE MARZO DE 1863.

El Reino tiene la desgracia de estar en mal predicamento con *El Diario Español*; pero *El Diario Español* tiene la desgracia de no acertar á combatir á El Reino, de no saber herirle nunca con oportunidad, de no encontrarle lados vulnerables. Todo se le vuelve dar giros y hacer evoluciones al rededor de nuestros artículos estudiando la manera de denunciarlos á la pública indignación, haciendo ver que nuestra conducta es la más rara é ineficaz del mundo. Sin embargo, repetimos que sus esfuerzos son inútiles, que sus afanosas tareas no llegan jamás á producir los resultados que pretende. Decimos hoy esto con motivo de un suelto que dicho periódico nos dedica por nuestro primer artículo de fondo de ayer.

Valor y sangre fría se necesitan, en efecto, para tachar ese artículo de oscuro y de nebuloso y para declarar digno de una plaza en la interpretación de lenguas al que sea capaz de comprenderle. Y justamente el párrafo en que *El Diario Español* se fija como ejemplo de ambigüedad y lobreguez, es acaso el más claro y el más explícito de todos. En él manifestábase que la *unión liberal* no es un partido hermético, ni la simple agregación de varios individuos, sino un partido de naturaleza esencialmente expansiva, que no gusta de encerrarse en círculos estrechos y mezquinos; que se inclina, por el contrario, de buen grado á abrazar extensos horizontes. ¿Le desagrada esto á *El Diario Español*? ¿Quiérsia mejor nuestro colega que nos ligáramos, como él, exclusivamente á personas y no á ideas, que permane-

ciéramos, como él, en una atmósfera pequeña é infecunda? Pues eso no es posible.

Nosotros, si nos adherimos á personas, es siempre en virtud de doctrinas y principios; y solo por causa de doctrinas y de principios; nosotros no somos sectarios ciegos de este ó de aquel hombre, sino sectarios reflexivos de un determinado sistema político, que consideramos el más conveniente y aceptable. Por eso no tenemos reparo en acudir allí donde nuestro sistema es atendido y considerado, donde hay comunidad de miras con nosotros. ¿Y de dónde ha deducido *El Diario Español* que la situación actual es idéntica á la situación anterior? ¿De dónde ha deducido que nosotros apoyamos á este gobierno por las mismas razones que nos impulsaban á combatir al anterior? Parecemos que no hay tal cosa; parecemos que ya no existen la oligarquía militar del general O'Donnell, las mistificaciones civiles del Sr. Posada Herrera y los innumerables rasgos característicos del ministerio caído.

El ministerio Miraflores no tiene necesidad de derivarse de ningún otro, ni de ser una mera continuación hipócrita del que le ha precedido. Es un ministerio de conciliación, de criterio medio, de nobles y patrióticas aspiraciones, y justamente en lo que coincide con nuestro modo de pensar es en lo que más se separa del gabinete O'Donnell, pues sabido es que este ha merecido nuestras severas censuras por no responder de ningún modo á la idea que pretendía representar. No deja, por otra parte, de extrañarnos que *El Diario Español*, que tan amigo es, al parecer, del actual gobierno, muestre tanto empeño en quitar fuerza moral á los que estamos dispuestos á prestarle apoyo. ¿Qué idea guiará á nuestro colega? No podemos adivinarla á punto fijo; pero bueno es recordar que hay en este valle de lágrimas amistades más peligrosas que enemistades declaradas, y que acaso *El Diario Español* haya adquirido en el trascurso de su vida ministerial algunas nociones del arte de crearse herencias, cultivando el trato de los mismos á cuya sucesión se aspira.

Con este motivo no podemos menos de decir á *El Constitucional*, que sostiene hoy también la tesis de la perfecta igualdad entre este gobierno y el anterior, que si esto fuera verdad, no sabemos por qué se ha sustituido el uno con el otro. Los gobernantes, los ministros no se mudan por cuestiones de nombre ni de figura, ni de mero capricho, sino por cuestiones de conducta. Pues si los de hoy obran exactamente como los de ayer, los de ayer llenarían tan bien su puesto como los de hoy. La dificultad no está en que los ministros se llamen Calderón ó Miraflores, Vega de Armijo ó Morenó Lopez, sino en que se conduzcan de una ó de otra manera.

Concluimos, pues, rogando, tanto á *El Diario Español* como á *El Constitucional*, que no se forjen ilusiones, si acaso juzgan posible preparar el terreno para la vuelta al poder del general O'Donnell. Lo hemos dicho ya, y nunca nos cansaremos de repetirlo: hay hombres cuya rehabilitación, por fortuna, es ya imposible.

Dijimos ayer que entre las más graves faltas de que la anterior situación política tiene que acusarse, y que bastaron por sí solas para desvirtuar y falsear por completo el principio unitario, conciliador y altamente constitucional, que debió practicar y respetar, se cuenta, en nuestro entender, la creciente vida y expansivo adelantamiento que los partidos radicales han recibido en estos últimos años. Porque aunque nosotros no podemos ni queremos sentar el principio de que gobierno alguno intente ejercer coacción de ningún género sobre los partidos que nacen y se mueven dentro de la esfera legal, sabemos, sin embargo, que las buenas y sanas políticas, las políticas que aspiran verdaderamente á tener fuerza real y fecunda, tienen medios indirectos, pero eficaces y respetabilísimos, para hacer nulas las aspiraciones que le son enteramente contrarias.

Mas la falsa *unión liberal*, ni pudo hacer uso de fuerzas con que no contaba, ni, siendo su vida un perpetuo compromiso y una lucha eterna de aberraciones y personalidades, pudo impedir que durante su dominación hayan tomado vuelo y confianza los partidos radicales. [Digna obra de un gobierno constitucional! Digna obra de las inteligencias microscópicas que por cinco años han venido haciendo la felicidad del país y dando prestigio y arraigo á nuestras instituciones!]

Por fortuna, lo que un sistema erróneo y pernicioso de gobierno no se acuerda de evitar, ó no consigue extirpar, logra hacerlo otra fuerza más poderosa, que se llama conciencia popular, que se llama espíritu de época. ¿Quién habrá hoy que tema formalmente la probabilidad más remota de que el absolutismo pueda hacer prevalecer un solo día sus genuinas aspiraciones?

Nosotros creemos que el absolutismo puede considerarse en dos sentidos: con relación á su idea esencial, á su íntima naturaleza; y como criterio político, cuya existencia es un hecho innegable en el campo de nuestras discusiones. El absolutismo por sí solo nada es hoy, ni nada significa. Gigante de otros tiempos, que hoy yace en su sepultura histórica para no resucitar nunca en nuestra patria, su memoria nos es respetable por los sagrados lazos que la unen á

nuestro glorioso pasado, á nuestras conquistas tradicionales, á los siglos en que nuestra nacionalidad le aceptó, le respetó y caminó con él por la senda de sus primeros triunfos, realizando el período épico de su infancia.

Pero cambiada la razón determinante, por decirlo así, de las sociedades modernas; hoy que no se crean pueblos para un gobierno, sino gobiernos para los pueblos, hoy la voluntad de los déspotas huye avergonzada y desdeñada la luz de una civilización que, para no ser una mentira, ha tenido que concedernos la verdad sagrada de la libertad.

Observad si no cuál es la vida de esos pocos tiranos que todavía se ostentan al frente de algunas nacionalidades europeas: ó lo son solo en el nombre, y solo por el orgullo de mal instinto, puesto que obedecen y son á su vez regidos por instituciones que odian en su corazón, ó sostienen una lucha sangrienta, ominosa, exasperada, contra los que podrán ser débiles por el número, pero invencibles por el sentimiento y por el valor moral de sus convicciones.

Quitad, pues, al absolutismo lo único que hoy le hace respetable en el terreno de las libres convicciones; despojadle de ese fundamento monárquico que lo relaciona con nuestro pasado, y queda reducido á una negación, á una pretensión insensata, que en el mero hecho de querer marchar contra la gran corriente social de nuestra época, tiene en sí misma su propia condenación.

Solo, pues, concibe hoy la existencia teórica del criterio absolutista como un término de comparación que debe realizar progresivamente la ingénita bondad del régimen liberal, dogma sagrado de nuestras generaciones. Por lo demás, la educación pública tiene hoy un alto grado de lucidez y de benéfica influencia, para que no sea necesario insistir mucho en probar que la libertad, además de sus inquebrantables y gloriosas armas, tiene y cuenta también como suya propia la verdadera religiosidad, su verdadera derivación de esa enérgica y de tolerancia y de sabiduría evangélica, á que el absolutismo pretende asirse en el inmenso naufragio de sus decrepitas instituciones.

Toda política que, por lo tanto, mire con indiferencia los esfuerzos que ese oscuro radicalismo hace por propagar sus perturbadoras maquinaciones, con el solo objeto de aumentar nuestra confusión del presente, ya que nada puede esperar del porvenir; toda situación que depare este mal al país, como lo ha deparado la falsa *unión liberal*, acarrea sobre su memoria el menosprecio y el olvido de los pueblos generosos.

Los novelistas extranjeros continúan dando rienda suelta á su imaginación, con motivo del movimiento diplomático que están dando lugar los acontecimientos de Polonia. Nosotros persistimos en observar la mayor reserva, absteniéndonos de mencionar á la vez, ó el envío de una carta imperial á San Petersburgo, ó la llegada á París de un general ruso, portador de la respuesta á esta carta. También dejaremos en el silencio las deliberaciones del Senado á propósito de las proposiciones sobre Polonia, deliberaciones que á nadie le es dado revelar, y cuyos incidentes han de someterse necesariamente á las necesidades políticas del momento.

Tampoco insistiremos en negar los detalles que circulan acerca de los pasos, más ó menos sinceros, dados por el gabinete británico cerca de la corte de Viena. Falsos ó ciertos estos detalles, significan muy poco al lado de las diarias variaciones de la política inglesa, cuya prueba irrecusable nos la suministra el *Morning-Post* del día 8.

Las engañosas versiones que las agencias rusas hacen circular acerca de la marcha de la insurrección, en nada cambian los acontecimientos.

Así es que mientras que las hojas impresas en Varsovia afectan una confianza inquebrantable, el gobierno parece amenazado en esta ciudad de una completa dislocación.

Se anuncia que el gran duque Constantino, cuya permanencia en los negocios no habrá dejado huella alguna durable, piensa volver á San Petersburgo, y que su puesto está destinado ó para el general Berg, ó para el príncipe Alejandro de Hesse.

¿La elección del príncipe indicaría la adopción de algunas medidas políticas en el sentido de la autonomía polaca? Los despachos no nos transmiten comentario alguno sobre el particular.

Las correspondencias de Berlín hablan de un último esfuerzo intentado por el partido reaccionario. Se trata de la firma de un mensaje al rey para denunciar la conducta de la Cámara de diputados como ilegal y anti-patriótica. Se intenta suscribir este despacho con millones de firmas, habiendo comenzado la propaganda, pero sin gran éxito hasta hoy.

El pretexto de esta manifestación es la amenazadora nota publicada en el *Moniteur Prusien* contra la Cámara.

Se dice únicamente que dicha nota ha sido publicada por equivocación, pues se destinaba á un diario oficioso.

Reina una grande actividad en los círculos diplomáticos de Berlín. El día 6 los representantes de Francia, Inglaterra, Austria y Rusia tuvieron una conferencia, indispensable, según se dice, por la recepción de los despachos de los gabinetes de París y Londres, con motivo de la intervención diplomática en favor de Polonia.

El mismo día tuvo lugar un consejo de ministros que duró más de tres cuartos de hora; la redacción definitiva del texto de la convención ruso-prusiana se había suspendido. No podemos menos de hacer observar aquí que el gobierno no ha comunicado todavía el texto de esta convención á los gabinetes de Europa. También hay motivo para creer que la convención había sido anulada el 18 de Febrero, esto

es, el mismo día en que el gobierno fué interpelado en la Cámara de diputados, y en el cual M. de Bismark se negó á contestar.

Un despacho de Berlín habla de la publicación de un nuevo manifiesto del comité de la insurrección polaca, que obliga á los habitantes de la Galitzia y del ducado de Posen á no sublevarse mientras sea la Rusia el único enemigo mortal de Polonia.

Las correspondencias de Turin no traen noticias políticas importantes.

Despachos de Lisboa anuncian que la población se ha pronunciado en favor de Polonia.

Los diarios ingleses se ven el 8 invadidos por pomposos detalles sobre la llegada á Inglaterra de la prometida del príncipe de Gales.

Los preparativos para las fiestas del casamiento han ocasionado la suspensión de negocios en la Cité de Londres.

Los despachos de Polonia son siempre muy contradictorios, y no permiten seguir exactamente la marcha del movimiento insurreccional. Pero todo el celo que emplean los agentes rusos en disimular cuanto es posible la importancia de los choques habidos entre polacos y rusos, no basta para extraviar la opinión pública.

La insurrección fomenta, y lo prueba muy claramente el progresivo desarrollo de las fuerzas rusas; y las derrotas parciales anunciadas desde Varsovia son, á no dudarlo, otras tantas victorias, que demuestran el valor é intrepidez de los voluntarios polacos.

El interés de la situación está más que en el éxito alcanzado hasta hoy, en el sentimiento popular que Polonia ha despertado en toda la Europa. Que dure unos días más, y la causa polaca está ganada. A los debates del Parlamento británico sucederán en esta semana las deliberaciones del Senado francés; meetings prudente y acertadamente organizados obligarán en breve al Parlamento italiano á unir su voz á las reclamaciones de la Francia y de la Inglaterra; en ambas extremidades de Europa, desde Stokolmo hasta Lisboa, se dirigen generosas impresiones de simpatía á los soldados polacos; en fin, un movimiento general se prepara en Alemania, aterrada por las consecuencias de la conducta de Prusia.

¿No son estos síntomas precursores de un triunfo largo tiempo deseado y cuyo retraso lamenta la Europa?

Si nuestro entusiasmo por Polonia es mal juez de la situación, no se nos podrá negar al menos los temores que inquietan el espíritu público en Rusia y en Berlín.

Según nos escriben de San Petersburgo, los alzamientos periódicos de Polonia, que en otro tiempo solo inquietaban á la Europa, hoy, lejos de inquietarla, lo que hacen es interesarla en su favor.

En Berlín se demuestra cada vez más la profundidad de la falta cometida por el gobierno signatario de la convención del 8 de Febrero. Lo que en un principio debía servir para sofoacar la cuestión polaca, ha sido justamente el principal instrumento de un próximo triunfo.

Bien pueden asegurar los polacos, que á la citada convención deben en parte las simpatías que han hallado en todas partes, y el gobierno del rey contará con la vergüenza de estar asociado á una política impotente y reprobada do quier.

Leamos á este propósito, en una correspondencia particular, que reina desacuado en el seno del ministerio, á causa de la adopción de nuevas medidas militares en el ducado de Posen.

El proyecto de establecer el estado de sitio es vivamente combatido, y se oponen al aumento de tropas, cuyo número se eleva á 70,000 hombres y se cree más que suficiente para mantener la tranquilidad pública.

Tenemos á la vista cartas de Roma fecha 4 de Marzo que contienen algunos detalles acerca de la dimisión del cardenal Antonelli.

Según esta carta, el arresto del caballero Fausti ha servido de pretexto para la dimisión. El cardenal estaba poco satisfecho de ver al promisorio de las armas obrar sin concertarse con sus colegas y hacer grandes gastos en el momento en que eran necesarias las economías. El incidente Fausti ha llevado la medida. El cardenal se sorprendió de que el ministro del Interior, M. Pila, que nada hacía sin pedirle consejo, se atreviese á detener uno de los gentiles hombres sin darle antes aviso.

El cardenal supo el suceso por el hijo del caballero Fausti, que fué llorando á reclamar su protección.

Monseñor Matteucci, director general de policía, ignoraba también el asunto cuando el embajador de Francia le pidió explicaciones.

La susceptibilidad del cardenal se comprende; la posición del secretario de Estado en Roma es tal que todo depende de él, y por lo tanto era necesario que estuviese al corriente de cuanto pasaba.

El lunes fué cuando el cardenal presentó su dimisión. El mismo Papa ignoraba el arresto de Fausti. Tan pronto como fué informado, llamó á M. Pila y le obligó á que diese explicaciones al cardenal. M. Pila obedeció, pero fué mal recibido. En cualquier parte del mundo, después de una acogida semejante, el ministro habría presentado su dimisión; pero en Roma no sucedió así. M. Pila sigue en su puesto.

Así, pues, el cardenal dijo: «ó se retira monseñor Pila, ó yo.»

El sábado se presentó el ministro del Interior en casa del cardenal, y no fué recibido. El domingo hubo consejo de ministros, y el Papa no ha tomado aún resolución alguna.

El ministro de Hacienda monseñor Ferrari ha manifestado la intención de seguir el ejemplo del cardenal Antonelli; dice que los gastos exorbitantes de M. de Merode hacen imposible la administración.

Ultimamente, se asegura en dicha carta que el cardenal Antonelli ha retirado su dimisión, y

se cree que esta resolución es condicional y se espera algún cambio en el personal del Consejo de Pio IX.

También asegura que el abate Lavignier ha aceptado el obispado de Nancy, y que este eclesiástico será reemplazado como auditor de Rota por M. de Menneval, antiguo diplomático francés, á quien las desgracias de familia le han inducido á ordenarse.

El 8 se recibió en Liverpool la correspondencia de los Estados-Unidos, que alcanza al 27 de Febrero.

Las noticias militares no mencionan más que la entrada de la caballería confederada en Kentucky y la salida del general Rosencrauz hacia Tennessee.

La flota federal ha perdido otro de sus buques de coraza, por haber caído en poder de los confederados en el río Rojo.

El Senado de Washington ha autorizado la suspensión del *habeas corpus*.

Reina un gran descontento en los Estados del Nordeste. En Nueva-Orleans se ha negado la oficialidad blanca á salir con los regimientos de negros.

El Parlamento funcionando y la prensa gozando todo género de garantías y moviéndose en un ancho círculo, son el signo característico y evidente del liberalismo de todo gobierno constitucional.

El que desapareció, que siempre tenía los labios prontos para mentir fingidas protestas de sentimientos que no abrigaba, apenas vió comprometida su menguada existencia, suspendió las sesiones de Cortés, y luego quiso disolverlas.

¿Y qué adelantó?

Caer entre el aplauso universal, y divorciado por completo de todos los elementos en que debía haber buscado su verdadera fuerza.

Desdeñó á la mayoría.

Trató á las minorías con un desden insultante.

Alguna vez hasta las calificó de turbulentas y facciosas.

Aplazó muchas cuestiones, y todas las empujó.

Apeló también (y este es uno de los más gloriosos timbres del Sr. Posada Herrera) al sistema de hablar de telegramas en que se anunciaban supuestos motines.

Faltando á los respetos que debía al Parlamento, más de una vez el general O'Donnell abandonó el salón cuando estaba hablando un diputado; y no há mucho, por cierto, el señor marqués de Premio-Real, que se vió así tratado, recordó al último presidente del Consejo aquel deber de respeto.

Pospuso todo proyecto político y administrativo al personalismo más estéril é infecundo.

Las mismas leyes que encontró á su adelantamiento al poder, las mismas, con alguna infortunada excepción, dejó vigente.

La prensa no ministerial, con la interminable sucesión de recogidas, denuncias y causas de real orden, ha gemido durante esos cuatro años y medio, bajo el yugo de una caprichosa veleidad.

Tales son los hechos culminantes que han distinguido á la situación personificada en los Sres. Posada y O'Donnell, símbolo el primero de una inteligencia casística, y el segundo de una voluntad virgen, pero ciega é ininteligente.

El ministerio actual piensa y quiere gobernar con el Parlamento.

La prensa disfruta de una gran libertad. Digase, comparando situación con situación, cuál es más constitucional, cuál más amante de la libertad, cuál más concededora del espíritu de la época.

En vano los diarios defensores del general O'Donnell y de su consejero íntimo el Sr. Posada tratan de oscurecer tan gran verdad, que está á la vista de todo el mundo.

Hoy impera la franqueza en las esferas de la gobernación del Estado; antes solo tenían allí residencia la hipocresía, el farisismo, la perturbación moral.

Los hechos habían bien elocuentemente, y por lo tanto son inútiles todos los ataques de los que solo sueñan en *resurrecciones* imposibles y que serían un verdadero insulto al país.

Carece por completo de fundamento el rumor de que hoy se hace cargo *El Diario Español*, al atribuir al objeto á que la atribuye, la reunión de diputados que se verificará en casa del Sr. Ríos Rosas.

Esta reunión nada tiene de particular, puesto que se comprende muy bien que todos los dignos individuos de la disidencia deseen conferenciar, hallándose próxima la reunión del Parlamento, después de una injustificada suspensión de sesiones, llevada á cabo por la situación caida.

Por lo mismo, es simplemente absurdo cuando dice hoy *El Diario Español* de falta de conformidad, de diferencias, de desaprobaciones y demás cosas, que no existen más que en la exaltada fantasía del órgano defensor de la política derribada.

Todo cuanto, con la caritativa idea que es fácil de colegir, dicen *El Diario Español*, *El Constitucional* y *El Eco del País*, acerca de los rumores que aseguran estos diarios corren de estar próximos los nombramientos de varios diputados disidentes para cargos públicos, es completamente aventurado.

Y el sistema de querer crear rivalidades y antagonismos está tan gastado, que no nos hace mella alguna ni producirá el más pequeño desacierto.

Sépanlo de una vez para siempre los indios dos periódicos.

Tenemos el gusto de participar á nuestros

(1) Bossuet, «Oración fúnebre de Enriqueta Ana de Inglaterra, duquesa de Orleans.»
(2) Ya Fr. Luis de León había dicho: «Así como el agua que viene de la mar por los secretos senos y mineros de la tierra, y se descubre en el nacimiento de los ríos y fuentes, los cuales corren y pasan, ó la que, hecha vapor, se echa en nubes, y vuelta en lluvia torna á caer, y hace avenidas y arroyos, y el suelo por donde pasaron queda seco después, y no vuelven más á pasar ni dejan de sí más memoria; así el hombre, después de muerto, no vuelve ni se levanta desde duro sueño después que le convenga á dormir. Y es semejanza usada en las divinas letras y en otras que comparan la vida del hombre al río y el discurso de aqueste nuestro vivir á las aguas. Así dijo la mujer sabia de que el libro de los Reyes escribe: «Todos preceemos y corremos sobre la tierra, como aguas que no tornan jamás á volver.» Y el Eclesiastes al mismo propósito: «Todos los ríos entran en el mar, y el mar no rebosa; al lugar de donde nacen vuelven para tornar á correr.» Y de nuestro poeta:
Nuestras vidas son los ríos
Que van á dar en el mar,
Que es el morir.»
(Fr. Luis de León, *De los nombres de Cristo*, libro II, párrafo segundo.)

lectores que el Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz se halla más aliviado y que pasó la última noche con tranquilidad.

Anteayer salió de esta corte, con dirección a Málaga, nuestro querido amigo el digno diputado Sr. Ríos Gonzalez.

Hemos oído decir que en atención a la avanzada edad de D. José March y Lahores, vocal de la junta de clases pasivas, se pensaba jubilarle, nombrando para su reemplazo al señor D. Demetrio Astudillo, administrador cesante de esta provincia. Si así sucediese, no podría menos de felicitar al señor ministro de Hacienda por una resolución que probaría una vez más el tino y acierto con que procede en la elección del personal, hijo sin duda de la práctica y experiencia que el Sr. Sierra ha adquirido en su larga carrera, en la que habrá llegado a convencerse cuánto influyen en la marcha de la administración las condiciones de las personas a quienes se confía el despacho de los negocios públicos.

Dice El Eco del País que el Sr. D. Juan Bautista Trúpita, ex-director de contribuciones, será nombrado subsecretario de Hacienda.

Han sido nombrados ayudantes de campo del Excmo. señor ministro de la Guerra, marqués de la Habana, el señor marqués de Fuentes-Pelayo, y el joven oficial D. Gonzalo de Córdoba.

Según La Epoca de anoche, se aseguraba que el Sr. D. Fernando Vida, primer jefe de sección de la dirección de Ultramar, ha hecho dimisión de su destino.

La reina de Portugal, doña Maria Pia, se halla en estado interesante.

Ha llegado a esta corte el señor general Riquelme, segundo cabo que era del distrito de Andalucía. Probablemente ayer se encargará de la subsecretaría del ministerio de la Guerra.

Debemos prevenir a los que propan rumores acerca de que el Sr. Vaamonde, ministro de la Gobernación, piensa dejar sin efecto la adjudicación del teatro Real hecha a favor del señor Prieto, que no conocen bien la rectitud que distingue a dicho señor ministro, si creen que por tales medios han de lograr el objeto que se proponen, y que parece abrigan ciertas personas interesadas en que aquel acto no surta los efectos debidos.

El Sr. Prieto, que conforme a los términos del pliego de condiciones adquirió el compromiso de hacer funcionar en el teatro Real dos compañías de verdadera importancia artística, tenemos motivo para creer podrá montar su empresa, sin que por parte del gobierno se le suscite obstáculos que contradigan la solemnidad del acto del concurso verificado el 21 de Febrero último.

Como el asunto de que se trata es de orden puramente administrativo, por referirse a un servicio público que se presta en un edificio del Estado, nos ocupamos de él en este lugar preferente de nuestro periódico.

Dice la France del 10 que había llegado a París el príncipe Basilio Dolgoroukoff, general de caballería, ayudante de campo general del emperador Alejandro, jefe de la tercera sección (alta policía) de la cancillería particular de S. M. I. y miembro de la sección del plenum en el consejo del imperio.

Se aseguraba que el emperador Napoleon recibiría al príncipe en audiencia particular en el palacio de las Tullerías.

Según la France del 10, acababa de llegar a París, procedente de San Petersburgo, un correo de gabinete portador de despachos dirigidos por M. de Montebello, embajador de Francia, al ministro de Negocios extranjeros.

Como la importancia de dichos despachos exigía que llegasen cuanto antes a su destino, el correo solo ha invertido cuatro días en el viaje.

La France del 10 anuncia que los ministros se habían reunido en consejo extraordinario en las Tullerías, bajo la presidencia del emperador.

El gran duque Miguel, hermano de S. M. el emperador de Rusia, llegó el 14 del mes pasado a Stavropol, capital de la provincia del Cáucaso, y se hizo inmediatamente cargo de los mandos de general en jefe del ejército y gobernador civil de aquel distrito, que le han sido conferidos.

La fragata de guerra francesa Bellone, que lleva la insignia del contralmirante Bosse, nombrado comandante de la división naval del golfo de Méjico, en reemplazo de M. Jurien de la Graviere, salió del puerto de Cherburgo el día 9 del corriente, con dirección a Veracruz.

Anteayer dijimos que el mariscal Pellissier, duque de Malakoff, gobernador general de la Argelia, acaba de prohibir la introducción y circulación de La Discusion en el territorio de su mando. Hé aquí el texto literal del decreto, publicado por el Moniteur Algérien:

«En nombre del emperador: El mariscal de Francia, gobernador general de la Argelia; visto el decreto imperial de 14 de Marzo de 1855, que hace extensivo a la Argelia el decreto, ley de 17 de Febrero de 1852, sobre el régimen de la prensa en Francia; Visto el art. 2.º de este último decreto;

Considerando que el diario español La Discusion no deja de publicar los artículos más groseramente ultrajantes contra la Francia, su gobierno y el jefe del Estado; que este diario se ha convertido en receptáculo de relaciones apócrifas y pífidas, de nuevas falsas y alarmantes con ocasión de la expedición francesa en Méjico;

Con el dictamen del director general de servicios civiles, consejero de Estado;

Decreto: Artículo 1.º Se prohíbe la introducción y circulación en Argelia del periódico La Discusion.

Art. 2.º Los generales comandantes de división y los prefectos de los departamentos de la Argelia están encargados de la ejecución del presente decreto.

Dado en el palacio del gobierno de Argel a 27 de Febrero de 1863.—Mariscal Pellissier, duque de Malakoff.»

De Melilla escriben con fecha 6:

«El 98 del pasado llegó a esta rada, procedente de Málaga, el vapor-correo, su capitán D. José Tabalotes, contratado por estos presidios, con la correspondencia pública y el resto del segundo batallón de Córdoba, en relevo del de Galicia, es-lliendo al siguiente día, ó sea el 1.º del corriente. El 4 volvió con viveres, correo y 16 caballos del escuadrón cazadores de Mallorca, en relevo de igual número pertenecientes al mismo escuadrón, continuando su comisión para Chafarinas, y a su regreso embarcando los caballos y siguiendo para los demás presidios.

Merces especial recomendación el capitán del dicho vapor Ceres, pues nunca hemos tenido tan puntual servicio como el que viene este haciendo, presentándose los días marcados sin que los viajes extraordinarios y fuertes temporales del Este le hayan detenido, llegando a esta rada con admiración de los más prácticos en estos puntos.

Nuestros vecinos los riffeños siguen en buenas relaciones; mas los límites, ó sea la ampliación territorial, que por los últimos tratados con el imperio de Marruecos nos fué concedida, permanece en el mismo estado.

La autoridad local de esta plaza, con su reducida guarnición, sale los más de los días a recorrer la llamada nuestra línea; entreteniéndose a las dos compañías de obreros ó ingenieros en talar chumbras, salinar barrancos y destrucción completa de los ataques, que no ha mucho tiempo desde ellos dirigían sus fuegos contra la plaza, causando daños de consideración a los edificios del Estado y particulares, quitando hasta el descanso general de todos los habitantes, que no podían ni aun transitar por las calles.

Para llevar a cabo trabajo de tan conocidas ventajas, así en paz como en guerra, esta autoridad ha tenido que luchar con mil inconvenientes y exigencias de estos cafres, que no pueden mirar sin indignación el que se les toque una sola piedra.

Ansiamos llegar, pues, la hora que se nos ponga en posesión de nuestros límites; siendo indudable que beneficiada esta magnífica región, haría más llevadera la vida al que por necesidad se ve precisado a vivir aquí lleno de privaciones y separado del continente; para conseguirlo creemos suficiente que, bien por el emperador ó por nuestro gobierno, se les indemnice sus terrenos; de lo contrario sería muy sensible perdiésemos lo hasta aquí adelantado.

Sabido es que los riffeños no conocen más leyes que las de la fuerza, y es la única a que se subyugan; pues bien: si no ha sido necesario hacer uso de esta, consiguiendo llevar adelante los trabajos que de dejó hecho mérito por solo la influencia moral que sobre ellos tiene esta autoridad, colocados estos salvajes en este estado, dejo a la consideración de los que conocen la índole de ellos, qué no se adelantaría con una guarnición algo más respetable, lo bastante para que comprendiesen que en cualquier eventualidad se le hacia guardar respeto y decoro a nuestro pabellón. Dígalo la Francia, si ha conseguido extender su territorio en la Argelia por solo la fuerza y rigor que con ellos tiene.

Esto, y una vez aprobada la franquicia de estos puntos en comercio libre con Marruecos, no cabe duda llegaría a convertirse en centros de riqueza y principio de civilización en este virgen territorio.

Todo verificado, al mismo comercio se interesaría en la obra, tantos años proyectada, de la unión de la isla de Isabel II en Chafarinas con la del Congreso, cuyos gastos ascenderían a muy poco, porque en su desmonte se sacaría piedra suficiente para ello, quedando el mejor puerto del Mediterráneo.

Respecto a nuestras comunicaciones con la península, bueno será llamemos la atención, por si en algo se puede remediar. A 30 leguas nos hallamos de ella, y recibimos cada quince días un correo; a 1,600 se hallan las Américas del O., y se reciben cuatro veces al mes comunicaciones de Europa.

¿Qué hacen esas goletas de hélice y vapores chicos, que lo más del tiempo se hallan fondeados en Algeciras y Málaga? ¿No debería haber siquiera uno de estación en este puerto, como en otras épocas, para cualquier eventualidad que pudiese ocurrir?

Una de las cosas que también lamentamos en esta plaza, y cuya importancia esiamensa con relación al país, es el abandono en que se encuentra la enseñanza pública, siendo esta el origen del progreso de la industria y del comercio. ¿Por qué, con arreglo a disposiciones vigentes, no se establece en esta plaza una escuela de primeras letras donde pudiesen concurrir, no solo los hijos de los oficiales de la guarnición, empleados y vecinos, sino que también se admitiese a estos infelices kabilas?

Es cuanto tengo que decir en el correo de hoy.

Para el día 12 del actual, a las doce de la maña-

na y en el juzgado de Buena-Vista, que desempeña el juez de primera instancia D. Emilio Bravo, se señaló por tercera vez la vista de una demanda entablada por Fr. Cipriano Menezo, uno de los amonitados por los acontecimientos de la Rápita, contra un corresponsal de La Iberia, que envió bajo su responsabilidad, y para que viera la luz pública, una carta en que daba ciertos pormenores acerca de planes de conspiración en aquel sentido. El Sr. Menezo, después de amonestado, ha recurrido a los tribunales.

Tomaban parte como defensores del editor de La Iberia y del corresponsal del mismo periódico, los letrados Sres. D. Camilo Muñoz Vega y D. Vicente Morales Diaz.

El letrado que ha tomado a su cargo el sostenimiento de la demanda del Sr. Menezo, es el señor Caso, antiguo fiscal de imprenta.

En la sesión celebrada el sábado por el colegio de notarios de Madrid, continuó la discusión del tema pendiente de la anterior, que es:

«La mujer casada, mayor de edad, puede otorgar escritura renunciando los gananciales en favor de su marido?»

La academia, por notable mayoría, opinó en sentido negativo.

Acto seguido se pasó al segundo punto: «En qué papel deberán extenderse los testimonios de actos notariales?»

Siendo llegada la hora de costumbre sin estar terminada la discusión, quedó pendiente para la próxima junta, que tendrá efecto hoy, y en la que se tratará también, si hubiere lugar, sobre los puntos siguientes:

1.º El heredero, ¿puede renunciar por escritura pública la cuarta falcidia?

2.º Qué se entiende por acto notarial?

Por el ministerio de Marina se ha ordenado que por excepción, y por solo esta vez, se admitan a las oposiciones que para obtener plaza de meritario en el cuerpo administrativo de la armada deben celebrarse en el mes de Abril próximo, a los individuos que en 1.º de dicho mes de Octubre pasado no excedan de la edad de veinte años.

Ha sido nombrado comisario interventor del apostadero de la Habana el subcomisario de marina D. José de Mora.

Un corresponsal de Canarias amplía algunas noticias de aquellas islas en las siguientes líneas:

«Santa Cruz de Tenerife 1.º de Marzo.—Ayer 28 de Febrero se cantó un solemne Te Deum en la iglesia parroquial matriz de esta población, en acción de gracias al Ser Supremo por habernos libertado de la horrosa epidemia que nos ha diezmarado.

No es esto decir que la fiebre haya concluido del todo, pues hasta ayer se vieron casos aislados de ella. La junta de sanidad los ha declarado no epidémicos ni contagiosos, y debe ser así, puesto que de infinitas personas que estos días han bajado de la Laguna, ninguna hasta ahora ha resultado invadida.

Esta es una gran prueba de que la epidemia ha desaparecido.

Las gentes han perdido el miedo por completo, y se pasean tranquilas en esta población, poco antes inficionada por la fiebre.

Sigue dando muy buenos resultados la suscripción abierta aquí en favor de las viudas y huérfanos de esta capital. La suma asciende hoy a más de 100,000 rs.

El estado de salud de los demás pueblos, inmejorable.

Finalizo esta carta con los datos estadísticos de los invadidos, curados y fallecidos a consecuencia de la fiebre, comprensibles hasta ayer 28 de Febrero:

Table with 2 columns: Category and Count. Invadidos: 1809; Curados: 1,335; Fallecidos: 474; Ninguna existencia: 0.

La princesa Alejandra de Dinamarca llegó a Gravesend el sábado 7, a las once y media de la mañana. El príncipe de Gales pasó inmediatamente a bordo del Victoria and Albert a recibir su futura esposa. SS. AA. bajaron en seguida a tierra, siendo saludados por las salvas de las baterías de los fuertes Filthurg y New Tavern y de los buques de guerra surtos en aquel puerto, así como por las aclamaciones de la inmensa multitud, que esperaba este acto con impaciencia. La real pareja continuó su marcha a Londres, a la cabeza de un cortejo compuesto de doce carruajes. En toda la carrera se habían levantado arcos de triunfo, empavesados de banderas de todas las naciones, y la alegre multitud que se apiñaba en las calles, llenaba los balcones y hasta se encaramaba en los tejados, llevando cintas de color blanco y encarnado, que son los colores del pabellón danimarqués. Los balcones y ventanas se han aligado a precios fabulosos; en Piccadilly costaba un piso principal 20,000 reales.

El nuevo ministro de Negocios extranjeros de Grecia, M. Maurocordato, ha dirigido a los agentes diplomáticos la circular siguiente:

«Atenas 15 (27) de Febrero de 1863.—Muy señor mío: La malevolencia, con el objeto de alarmar la opinión pública en Grecia y comprometer el orden y la tranquilidad del Estado, ha hecho correr pífidamente la voz de que hombres siempre dispuestos a venderse al primer advenedizo y a ponerse al servicio de las peores causas, están trabajando en secreto contra la honra y la seguridad de la patria, combinando odiosas tramas que, según se asegura, solo tienen por objeto el restablecimiento de la dinastía bávara que la nación y la Asamblea de sus representantes excluyeron solemnemente y para siempre de la sucesión al trono de Grecia, declarado vacante por acuerdo de la Asamblea nacional.

Aunque semejante tentativa es tan desalentada como imposible ante el patriotismo de los griegos, sin embargo, el gobierno provisional no pierde de vista las gestiones de esos hombres, y sabrá burlar con energía y resolución sus culpables mane-
Os autorizo, pues, para que declareis formalmente a todos y a cada uno de los extranjeros y de

los nacionales del punto de vuestra residencia que será vana é inútil toda tentativa de restauración de la dinastía caída; que ningún príncipe de la casa de Baviera podrá en adelante reinar en Grecia, a menos que para ir al trono se abra paso sobre ríos de sangre y montones de cadáveres; que cualquier griego que piense en semejante restauración ó se asocie a extranjeros que abriguen este deseo, cometerá un crimen de alta traición, por el cual será castigado con todo el rigor de las leyes. La nación helénica no puede permitir a ciudadanos alguno que desobedezca a su voluntad unánime y suprema.

Aprovecho esta ocasión para advertiros que no queis del modo más formal las aseeraciones que contiene una correspondencia publicada recientemente por la Gaceta de Augsburgo, en la cual se reproduce el texto de una supuesta proclama en favor del ex-rey, proclama que se pretende haber circulado en Atenas, y haber sido acogida favorablemente por el partido moderado.

Quimérica a cuanto cabe es semejante aseeración del periódico bávaro. Nadie en Grecia, ningún individuo ni partido alguno ha pensado jamás en publicar una correspondencia de esta índole; no hubiera sido en este caso más que un crimen contra el primer jefe de la nación, ó un acto de locura.

Os autorizo y os invito a que deis a esta circular la mayor publicidad posible. Recibid la seguridad de mi mayor consideración.—D. E. Maurocordato.»

Con fecha 18 del pasado manifestaron algunos vecinos de Bilbao sus simpatías por la causa polaca, en una carta dirigida al príncipe Ladislao Czartoryski, casado, como saben nuestros lectores con la señora condesa de Vista Alegre, doña Amparo Muñoz, hija primogénita de la reina doña Maria Cristina y del duque de Riansares.

El príncipe, que no podía acoger con indiferencia los ardientes votos de los bilbaínos, les ha contestado con fecha 4 del presente una carta, de la cual extractamos los siguientes párrafos:

A los muy dignos ciudadanos de la villa de Bilbao.

«Señores: He recibido la carta por la cual me habeis dispensado la honra de trasmitirme el muy espontáneo y ferviente testimonio de vuestras simpatías hacia Polonia y hacia mis compatriotas comprometidos en la lucha contra la dominación tiránica del extranjero.

La expresión de los sentimientos de que habeis tenido la bondad de hacerme órgano, me conmueve profundamente, pero no me extraña. Hay seguridad de encontrar siempre eco en España para todo lo que es patriotismo é independencia.

El apoyo de España nos pertenece, permitidme decirlo, no solo como una consecuencia de la solidaridad que une a todos los patriotas, sino también porque en 1815, en el Congreso de Viena, en el naufragio momentáneo de nuestras esperanzas, España fué una de las potencias que estipularon en favor de Polonia garantías que estipularon flagrante y permanente hace estallar con más fuerza nuestro derecho, y justifica una resistencia que durará tanto como la opresión.

Yo no soy, señores, más que el humilde representante de una gran causa, y al daros gracias por lo que tenéis a bien decirme de los servicios de mi padre, del hombre que me ha legado como una herencia de honor y una deuda de abnegación a mi patria, permitidme decir que me ha conmovido mucho la elección que os habeis dignado hacer de mí para trasmitir la expresión de vuestras simpatías a los que combaten, y por toda la vida conservaré el recuerdo de una demostración que me honra, que me afecta y de la que siempre procuraré mostrarme digno.

Recibid, señores, la expresión de mi respeto y de mi viva gratitud.—Ladislao Czartoryski.»

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado a 51-65 y 51-75 peniques, publicado; a plazo, 51-70 fin cor. vol.

El diferido a 46 70, publicado; 46-60 no publicado; a plazo, 46-80, 75 y 80, fin cor. vol.

La deuda del personal a 23-45 d., no publicado.

SECCION DE VARIEDADES.

AGRICULTURA.

INVERNÁCULOS POLÍTICOS.

Todo el mundo sabe que la causa ó fuerza que dirige la vejetación de las plantas es gradual y constante, pero que a veces otras causas eventuales ó ocasionales, como el frío ó el calor, vienen a interrumpir la regularidad de su marcha, el primero retrasándola, el segundo apresurándola.

De un modo análogo, hay una causa ó fuerza gradual y constante que va guiando la sociedad humana hacia una perfectibilidad indefinida; pero hay también otras ocasionales, como el egoismo y el celo público, que vienen a interrumpir su curso; el primero, como fuerza repulsiva, retrasándolo, y el segundo, como fuerza atractiva, acelerándolo.

Mas así como suele convenir al agricultor coger los más pronto posible frutos sazonados valiéndose para ello de la fuerza aceleratriz del calor, al gobierno conviene siempre robustecerse con la fuerza del celo público, pues o que es impelente hacia la perfectibilidad social, y descarta el egoismo que haciendo de cada individuo un centro independiente, tiende a la destrucción social.

La dificultad está en hacer el apartado; porque el egoismo, sin dejar de causar sus repulsivos efectos, suele revestir, habitualmente y con frecuencia, las formas del celo público. Vamos a ensayar, sin embargo, el modo más seguro, a nuestro parecer, de reunir en los invernáculos políticos ó cuerpos deliberantes la mayor cantidad posible de celo público.

No entendemos por egoismo el interés individual; como no entendemos por celo público el patriotismo de Scévola. El egoismo y el patriotismo son inconciliables; mas el celo público puede ser considerado como la resultante de las dos fuerzas interés individual y patriotismo, dirigidas en el mismo sentido.

¿Mas donde podrá buscarse esa resultante con

mayor probabilidad de encontrarla? Claro es que en los individuos de la clase social cuyos intereses individuales están tan íntimamente ligados con los públicos, que no pueda dañarse a estos sin resentirse aquellos. Esa clase no puede ser otra que la más acomodada, y sobre todo la más arraigada al suelo en que vive.

En efecto, la clase que mejor puede contribuir a la perfección moral y material de la especie humana es la que ajuste más sus actos a los principios de la razón, de la justicia y de la humanidad, porque la perfectibilidad de las sociedades está en razón directa de la extensión en ellas de tales principios.

Ahora bien: ¿quién tiene más interés y más medios de perfeccionar su razón que los individuos de la clase rica? El estímulo hacia la adquisición de conocimientos útiles es seguramente mayor en quien tiene posibilidad de aplicarlos con ventajas propias, que en quien no se encuentra en posibilidad de hacerlo; la clase rica tiene más medios de perfeccionar su razón, por lo mismo que cuenta con más recursos para adquirir la instrucción teórica, ya en las aulas, ya en el trato ó comercio con las personas de la misma clase, y más medios también de aplicar los conocimientos adquiridos.

La clase rica es la más interesada en el ejercicio de la justicia, porque es la que más tiene que temer, canonizado el sistema de la injusticia; y porque es más fácil que obedezca los preceptos legales quien conoce su letra y espíritu, que quien los ignora.

La clase rica es la que naturalmente está más dispuesta al ejercicio de los actos de humanidad, por lo mismo que le mortifican los sufrimientos ajenos, y puede evitarlos ó corregirlos, sin someterse a privaciones que puedan darle ocasión a otros sufrimientos.

En la clase rica hay y habrá siempre hombres ignorantes, injustos é inhumanos; pero la relación con la que no lo sea será siempre menor, y por lo mismo la ley, que no puede ni debe ocuparse de individualidades, puesto que la generalidad es uno de sus caracteres esenciales, ha de elegir entre las fuentes impuras la que contenga el agua que lo sea menos.

C. B.

CRÓNICA GENERAL.

Cada vez que en la capital de la monarquía tiene lugar uno de esos tristes actos con que la justicia humana, haciendo al criminal expiar terriblemente sus extravios, da satisfacción cumplida a la vindicta pública, no podemos menos de sentir profunda pena y justa indignación al ver cómo acude presurosa una muchedumbre inmensa, anhelando presenciar y recoger hasta el más pequeño de los incidentes que el repugnante espectáculo de la ejecución promete a su avida curiosidad.

Parece mentira que en pleno siglo XIX, cuando tanto se proclaman los progresos de la civilización y la cultura, acuda el pueblo en masa a tales actos, no ya a ser testigo silencioso é indiferente de la muerte de uno de sus semejantes, sino, lo que es aún más deplorable, a convertir los alrededores del sitio fatal en un lugar de fiesta popular, ni más ni menos que si se tratara de la romería de San Isidro: hemos visto con escandaloso en la Puerta del Sol cómo los conductores, haciendo alarde de brutal cinismo, ofrecían a gritos herido asiento en sus vehículos para transportar a los curiosos al lugar de la ejecución.

Siquiera por honor del público madrileño, siquiera por evitar la pobre idea de que de nuestro estado moral formen los extranjeros, creemos que la autoridad debe intervenir energicamente para impedir tan vergonzosos abusos, y restablecer la compostura y el decoro que cumple en tales circunstancias a todo país que aspire a llamarse civilizado y verdaderamente cristiano.

Los alumnos de la academia denominada La Infantil, celebran el domingo en el teatro de Lope de Vega exámenes de trimestre para que sus padres y el público puedan apreciar los adelantos hechos en los cuatro meses que cuenta de existencia la academia, y el método de enseñanza que se ha establecido bajo la dirección del profesor D. José García: al efecto ejecutarán la zarzuela en un acto titulada Por salirse de su esfera, la zarzuela nueva en un acto, escrita expresamente para niñas, titulada La fortuna de una pobre, y la pieza en un acto El tio Fidel. Atendiendo a que la junta protectora de la citada academia no perdona medio alguno para que dicho acto sea todo lo más lucido, a las invitaciones que se han hecho, y al buen nombre que ya tiene la misma, no dudamos que en dicha noche el público asista gustoso a recompensar con sus aplausos los desvelos de los unos y la aplicación de los otros.

Parece que ya se está haciendo el ajuste para indemnizar a los propietarios del terreno que debe ocupar el nuevo depósito de las aguas de Lozoya, cuya obra, según hemos oído, va a principiarse el mes próximo.

Todas las travесías que hay a derecha ó izquierda de la calle de Embajadores conservan las aceras sumamente estropeadas, y tienen todo el piso en malísimo estado. El que ha hecho esta observación nos dice que especialmente de noche es muy incómodo el pasar por ellas, y aun expuesto a sufrir un golpe, a causa de lo muy desnivelado que está el terreno, por lo que, y siendo aquel un barrio muy e neurrido a todas horas, deben repararse en él estas faltas, pues para la comodidad y el servicio del público debe observarse el mayor esmero y exactitud, así en el centro como en los extremos de Madrid.

La Academia de los Arcades de Roma ha nombrado académico de número al distinguido orientalista D. Leon Carbonero y Sol, catedrático de la Universidad de Sevilla.

Sabemos que han obtenido igual distinción los conocidos poetas sevillanos señora doña Antonia Diaz de Lamarque y D. José Lamarque de Novoa.

Hasta 1.º de Abril próximo se admitirán en casa del capitalista Sr. Manzanedo proposiciones para la construcción del instituto de segunda enseñanza de Satoña, que dicho capitalista ha decidido erigir y sostener en la población indicada.

Hemos recibido el núm. 14 de La Clínica, periódico de medicina y ciencias auxiliares dirigido por el Dr. D. José Pastor y Magan. El resumen de su contenido es el siguiente:

Sección teórica: hospitales de Madrid (conclusión).—Las oposiciones a las plazas de sanidad militar.—Revista de clínicas: tumor fibro-plástico, con destrucción del pómulo y maxilar superior izquierdo: curación.—Revista de la prensa: tratamiento de los tubos de Drainage, por E. Chassignac.—Real Academia de medicina: discurso pronunciado por el Dr. D. Tomás Santero en la inauguración de las sesiones (continuación).—Parte oficial: sanidad militar.—Crónicas.—Vacantes.—Correspondencia de La Clínica.

